

LA JUVENTUD LITERARIA

S PUBLICA LOS DOMINGOS

Año V.

Domingo 8 de Enero de 1893.

Núm. 142.

SUSCRICION: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anunciotarjeta y periódico 1 pta. al mes.

Redacción y Administración

MARIANO PADILLA, 49.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 15 céntimos.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.

Esta semana me corresponde hacerlo.

La verdad es que, á nuestros lectores les extrañará ver distinta firma cada domingo en los paliques. Pues es muy sencillo. La redacción la componemos cinco y por esta razón vamos alternando.

Los pseudónimos que usamos cuadran también á cada uno de nosotros, que parece verse en ellos á los individuos á quienes corresponde.

¿Ustedes se han fijado en Ceferino Perez? Pues en caso afirmativo verán que con esos ojos saltones y esa inquietud constante, es fiel imagen de un Q. nioso parlante.

Luis Ponzoa, con su gabancito claro, con su pequeña estatura y con las manos metidas en los bolsillos, parece un K. NARIO que se detiene al primer vuelo sobre el tallo de una rosa.

Narciso Clemencin, con esa viveza y ese movimiento continuo que le caracterizan, parece ser que está bailando el KAN-KAN á grande orquesta.

En Ginés García, con su gran ruso y su sombrero de color de café pasado, se vé á primera vista á un P. LELE ficticio.

Y Ramon Blanco Rojo, con sus apellidos forma un CLARO-OBSCURO, que ni Meseguer lo combinaría mejor.

Cinco redactores tiene
LA JUVENTUD LITERARIA;
cinco, que valen por mil.
¿Lo creen así Vds.?—Gracias.

El baile que el domingo trataba dar el Ateneo, fué suspendido, porque el bello sexo no acudió para entregarse en brazos de *Terpsicore*.

En cambio la noche de Reyes estuvo concurridísimo dicho baile, dado el interés que se tomaron los señores socios y su dignísima junta.

Dicha noche, el Ateneo
lucieron bellezas mil.
fué (y no hablo en hipérbole)

amenísimo pensil,
pues celebradas bellezas
cita se dieron allí.

Y vá de bodas:

Han contraído los indisolubles lazos la encantadora señorita D.^a Amalia Ponzoa y Martinez, hermana de nuestro compañero de redacción D. Luis Ponzoa, con el joven nuestro amigo D. Jesualdo Alcázar.

Deseamos á los recién casados una eterna y siempre brillante luna de miel.

Nuestro querido amigo el conocido pianista D. Francisco Soler, se ha casado. ¿Y con quien? preguntará el curioso lector. A lo que contestaremos muy fuerte para que nadie lo oiga.

Se ha casado.... ¡¡con su tía!!

Una noticia importante:

Ha regresado de Mazarron nuestro querido amigo y compañero de redacción (parece verso, caracoles) D. Ginés García Navarro.

Que... sea... bien-ve-ni-do.

Son las seis de la tarde del sábado. El «cefrillo» que se siente traspasa el cútis.

El palique lo termino despidiéndome de mis queridos lectores y lectoras hasta que «entre en turno».

CLARO-OBSCURO.

NOCTURNO

Fugaces reflejos del so del otros dias
alumbran mi mente con trémula luz,
y al ver que se aclaran mis noches sombrías
aún pienso que insomne, como antes solías
estás á mi lado mirándome tú.

Cadencias y frases que imitan tu acento,
é irónicas suenan con lúgubre son,
llegando confusos en alas del viento,
las horas evoca de paz y contento
cual ecos distantes del bien que pasó.

Si acaso en tus manos mis manos estrechas
recuerdo las noches que en grata ansiedad

al son acordado de tiernas endechas
besando en tus hombros las trenzas des-
veloces dejaba las horas pasar. (hechas

Hoy hallo las noches oscuras y frías,
y á tientas camino sin rumbo ni fé
buscando en tus ojos la luz de otros dias;
mas ya no los vuelves como antes solías
brindándome en ellos ternura y placer.

La noche de nuevo mi espíritu inunda;
si aún echas de menos el tiempo feliz
y un solo destello la sombra fecunda,
que un fecundo rayo de luz moribunda
penetra hasta mí!

EDUARDO DEL PALACIO.

Madrid 6 Enero 1893.

CANTARES

I.

¡Que tontas son las mujeres
que tienen la pretension
de suplir con su belleza
la falta de corazon!

II.

No irás sola al cementerio
si muero yo el mismo dia,
que detrás irá llorando
el amor que te tenia.

III.

¿Que por que canto? preguntas;
por la sencilla razon
de que cuando estoy contento
no sufre mi corazon.

IV.

Yo me muero, madre mia
tu no me puedes curar,
¡acaban de amortajar
á la que era mi alegría!

V.

Aunque quisiera olvidarte
eso no lo he de hacer yo,
pues te conocí llorando
cuando mi madre murió.

VI.

Te extraña á ti que no llore
por la muerte de mi madre
¡y es que llorando no calmo
lo inmenso de mis pesares!

